

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Para que el periodismo subsista]

[A propósito de *The Morning Show* (Apple TV+)]

L. F.

¿Cómo pretender la credibilidad cuando se ha vendido el alma al diablo? Con la acción personal. Lo que *The Morning Show* demuestra, otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente, es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas no. Y puede que sea complicado hacerse oír, como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos, “en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(L. F.: “El periodismo ha muerto, larga vida...”. *El País*, 20.09.25, 44).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación:

¿Cómo pretender la credibilidad cuando se ha vendido el alma al diablo?  
Con la acción personal. Lo que *The Morning Show* demuestra, otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente, es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas no. Y puede que sea complicado hacerse oír, como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos, “en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

¿Cómo pretender la credibilidad cuando se ha vendido el alma al diablo?  
Con la acción personal. Lo que *The Morning Show* demuestra —otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente— es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas[,] no. Y puede que sea complicado hacerse oír —como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos— “en un mundo de teorías de la conspiración[,] y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Lo que *The Morning Show* demuestra, otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente, es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas no.

Lo que *The Morning Show* demuestra —**otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente**— es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas, no.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Puntuamos la elipsis del verbo *morir*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas **no**.

Puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas[,] **no**.

Puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas **no ha muerto**.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido” (*Ortografía...* 2010: 347). El caso de elipsis verbal con la presencia del adverbio *no*, la normativa no lo recoge concretamente, y creemos que merece un tratamiento especial.

3) Por motivos contextuales, proponemos reforzar la puntuación del segmento comparativo *como les dice Bradley...* (inciso) sustituyendo las comas por rayas. Reproducimos ambas versiones:

Y puede que sea complicado hacerse oír, como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos, “en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

Y puede que sea complicado hacerse oír —**como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos**— “en un mundo de teorías de la conspiración, y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

Utilizamos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

4) Por motivos contextuales, proponemos puntuar la conjunción **y** previa a la construcción de relativo. Reproducimos ambas versiones:

Y puede que sea complicado hacerse oír [...] “en un mundo de teorías de la conspiración **y** en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

Y puede que sea complicado hacerse oír [...] “en un mundo de teorías de la conspiración[,]**y** en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

“[Hay] casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “se escribe coma delante de estas conjunciones cuando la secuencia que encabezan enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324). Puede contrastarse:

... de teorías **de la conspiración y en el que** los algoritmos...

“en un mundo de teorías de la conspiración[,]**y** en el que los algoritmos solo muestran...”

5) Sin embargo, la oración resulta poco natural por los elementos que interrumpen la relación entre *puede que sea complicado hacerse oír* y *pero no imposible*, que queda como descolgado al final de la oración. Veamos cómo la oración base se va ampliando y complicando:

Y puede que sea complicado hacerse oír, pero no imposible.

(La oración con sus componentes básicos).

Y puede que sea complicado hacerse oír “**en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver**”, pero no imposible.

(La oración con sus componentes básicos más un extenso complemento circunstancial).

Y puede que —**como les dice Bradley Jackson (Whitespoon) a sus alumnos**— “en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, sea complicado hacerse oír, pero no imposible.

(La oración con su complemento circunstancial más un inciso).

PD. Nuestros intentos de reorganizarla han resultado inútiles.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

¿Cómo pretender la credibilidad cuando se ha vendido el alma al diablo? Con la acción personal. Lo que *The Morning Show* demuestra, otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente, es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas no. Y puede que sea complicado hacerse oír, como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos, “en un mundo de teorías de la conspiración y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

¿Cómo pretender la credibilidad cuando se ha vendido el alma al diablo? Con la acción personal. Lo que *The Morning Show* demuestra —otra vez, intachable, ajustadísima y brillantemente— es que puede que el periodismo haya muerto, pero los periodistas, no. Y puede que sea complicado hacerse oír —como les dice Bradley Jackson (Whiterspoon) a sus alumnos— “en un mundo de teorías de la conspiración, y en el que los algoritmos solo nos muestran lo que queremos ver”, pero no imposible.

